



## MI ABUELO

Catalina Ignacia Gatica Ampuero

En un lugar muy apartado de nuestro querido país, se encuentra una isla maravillosa, rodeada de vegetación: la isla Tierra del Fuego, lugar donde vivió un caballero cuya historia es el recuerdo de sus nietos. Su nombre era Humberto, y fue un hombre de sacrificio, llegando a la isla a los 14 años, dejando a su familia en un lugar lejano de la isla de Chiloé. Fue a esa edad en que comenzó a buscar trabajo en la localidad de Porvenir, una de las comunas existentes en nuestro territorio.

Al llegar, el único trabajo que encontró fue de cocinero en la casa de lata ubicada en el cordón Baquedano. Todos los días debía caminar con una bolsa de arpillera al hombro, internándose por un camino de tierra para llegar a su trabajo en la casa de lata, donde debía desempeñarse como cocinero. Siempre con entusiasmo, realizaba sus actividades, y al paso de unos meses dejó atrás ese camino y comenzó a salir adelante.

Pensando que debía ser cada día mejor, le surgió la idea de seguir recorriendo la isla, y así llegó a una estancia, donde pudo trabajar como arriero. Poco a poco, comenzó a tomarle el gusto a la ganadería, trabajo de esfuerzo y sacrificio. Tanto fue su gusto y pasión por la ganadería que, al pasar el tiempo, la vida le dio su recompensa, y ya estando con quien fuera su esposa, lo llevaron a comprar una estancia ubicada en las cercanías de la comuna de Primavera. Ambos quedaron maravillados con el lugar, y por eso, decidieron radicarse en cerro Sombrero para poder educar a sus pequeños hijos, teniendo en cuenta que debían asistir



al colegio. Los dos comenzaron a trabajar fuertemente en la ganadería, que en realidad es un trabajo donde muchas veces, se debe luchar contra las inclemencias del tiempo, y otras veces se puede disfrutar de los cálidos días que se tienen trabajando. Son faenas en que uno muchas veces se pasa de frío o se queda todo embarrado, pero que, al mismo tiempo, quien ama este oficio lo disfruta al ver cada temporada los corderitos correr por las pampas patagónicas.

La vida de un campesino era muy difícil y complicada, pero Humberto y su familia la hacían ver fácil. A Humberto le gustaba enseñarles a sus hijos las cosas del campo como andar a caballo, esquila, marcar, faenar y mucho más. Cuando ellos aprendieron, salían juntos, los cuatro hermanos que eran, y siempre hacían carreras y jugaban. Pasó el tiempo, y los niños crecieron. Una de las hijas tuvo una hija y se fue a vivir con su marido; otro tuvo tres hijos y se fue con su mujer a vivir a un lejano pueblo; la otra tuvo dos hijos, pero se quedó con sus padres. El último, no tuvo hijos y se quedó, acompañándolos siempre. Los hijos de Humberto, siempre lo ayudaban y siempre le agradecían por todo lo que tuvieron cuando fueron pequeños, por todos los sacrificios de sus padres para que ellos tuvieran lo que tenían.

Un día, Humberto se enfermó mucho y lo tuvieron que llevar al médico y tomarle radiografías. El médico se dio cuenta que Humberto tenía Alzheimer, una enfermedad que afecta el cerebro de las personas, que va avanzando por etapas, olvidándose de a poco de todas las cosas hasta llegar a perder por completo su memoria. La enfermedad no tiene cura. Al saber eso, la esposa de Humberto y sus hijos tuvieron una pena muy grande y lo único que podían hacer era cuidarlo mucho y regalárselo.

Una mañana, vieron que a Humberto le estaba avanzando la enfermedad: olvidaba las palabras, también los nombres de sus familiares, amigos, nietos y, perdía objetos y se escapaba al campo. Cuando se iba, había un perrito que le daba una señal a la esposa de que Humberto se había escapado, para que ella lo fuera a buscar y así pudiera encontrarlo. Iba empeorando en el día a día, hasta que un día empezó a agonizar, pero esperó a que llegaran todos sus familiares. Cuando estuvieron todos, él cerró sus ojos y falleció.

Catalina Ignacia Gatica Ampuero

11 años

Primavera

**Segundo lugar regional**